Prefacio necesario

Las diez historias que siguen representan un esbozo de trama y guion para una película. He tomado fragmentos de algunas de las novelas que he publicado hasta ahora (véase contraportada) y de otras cinco que serán publicadas próximamente.

La motivación de estas páginas podrán leerla al final del libro, si llegaran a terminarlo, pero la causa se las puedo adelantar.

La idea de este escrito nació de un encuentro. Él me contactó a través de un correo electrónico que había escrito a mi editor. En el bar me parecía muy entusiasmado con mi novela "Carolina y las otras" y tuve la sensación de que realmente la había leído. Es un tipo simpático, director de cine y me parece que en algún momento haya ganado un premio de consolación en el festival de Venecia. Nos vimos tres veces, pero solo al final comprendí todo. "Querido – me dijo viendo a lo lejos- encontrar un director de cine es muy fácil. El problema es encontrar un productor cinematográfico". Con su espalda ancha y el paso pesado lo vi cruzar la esquina de Plaza Cavour y me quedé ahí sentado a rumiar el porqué de esas

palabras. ¿Por qué? ¿Probablemente porque las buenas ideas abundan mientras el dinero escasea? Pero por amor se arriesga y un productor de cine arriesgaría su dinero si se enamora de una idea (o si de esa idea se enamora un director de cine importante que sepa como convencer a un productor). Bueno, yo espero que alguien se enamore de un simple capítulo de este pequeño libro y mientras tanto espero, impaciente.

Capítulo 1

La familia de chacal

I

A las nueve de una mañana tibia y soleada, en el fondo de un accidente de tránsito (entre un camión y un coche), un policía que acaba de llegar hace una llamada: "este es el número de matrícula: AB1234CD. La matrícula es la única cosa que ha quedado entera, no sé ni siquiera decirte el modelo del coche. Solo el color: rojo purpura. La culpa claramente ha sido del camión". Del otro lado del teléfono esta Gino (60 años, pero demuestra 50 y cuando dice que tiene 46 muchas personas le creen). Gino enseguida hace otra llamada telefónica limitándose a leer el número de matrícula y la voz del otro lado (alguien que trabaja en la Dirección General de Tráfico) solo mirando la pantalla del ordenador, dice: "el propietario es Rossi Franco, calle Rosa N. 35… nacido en…". Gino termina de tomar su café (son las nueve de la mañana) y se dirige rápidamente hacia su coche (de gran cilindrada). Siguiendo las indicaciones de su GPS llega y toca el timbre de un modesto chalé N.35 en la calle Rosa. Nadie responde, así que toca el timbre del N.

37. Se asoma una señora con unos rulos en la cabeza. Gino: "Ha sucedido una tragedia y necesito advertir a la familia de Franco Rossi. Él tiene un coche rojo purpura, ¿verdad?" La señora con los rulos lo deja entrar: "Si. Su mujer está en el trabajo y su hijo en la escuela. Puedo darle el número de su móvil". Mientras Gino marca el número pregunta el nombre de la mujer, que responde enseguida el teléfono. Gino: "Señora Bruna, soy Gino K., estoy en la casa de su amable vecina. No se preocupe. Su marido ha sufrido un pequeño accidente. Repito: no se preocupe. Con calma puede dirigirse a la SALA DE URGENCIAS y preguntar por la doctora Irene Bianchi…"

Gino vuelve a su coche y llama a IRENE BIANCHI: "está llegando la señora Bruna. Le dirás, como siempre que su marido está en reanimación. Lo más probable es que lo lleven a la morgue al final de la mañana. Yo llegaré a las 11… no espere demasiado para decirle la verdad… tiene un hijo de 17 años por el cual preocuparse…"

II

La noticia de la desgracia llega al INSTITUTO DE CONTABILIDAD Einaudi a las 10 y 30 y el director del instituto se dirige rápidamente a la clase 4D en la cual están recibiendo la lección de italiano. Llama a la profesora, la informa de la situación y se ofrece como voluntario para sustituirla mientras acompaña a Andrea a la SALA DE URGENCIAS, huérfano desde las 9 de la mañana.

El director, que una vez enseñaba contabilidad y no es un gran conversador, duda antes de entrar a la clase. Por el pasillo pasa un profesor. El director lo informa y le pregunta: "Que les dirías tu?" El profesor se rasca la cabeza, mira hacia el techo, borbotea y finalmente: "Citaría Cardarelli". Director: "Quién es?" Profesor: "el poeta Vincenzo Cardarelli y citaría precisamente el siguiente verso: "Muerte, no me arrebates más desde lejos anúnciate y como amiga tómame, como el extremo de mis costumbres". Director: "Bueno, pero en este caso, el hombre fue arrebatado bruscamente". Profesor: "¿Y eso que tiene que ver?, el hijo no está presente". El director reflexiona por un momento (¿y también echa un vistazo hacia el techo?) y dice: Tienes razón, es exactamente lo que haré.

Con la entrada del director se interrumpe todo el ruido de la clase más que todo por la curiosidad de saber lo sucedido que por un hipotético temor reverencial. "Sabéis quién es Vincenzo Cardarelli?" pregunta el director. El silencio es absoluto y solo después de poco tiempo se escucha una voz entre los últimos bancos de la clase: "Fue un jugador del Atalanta?" El director continuo: "No. Es un gran poeta y os voy a leer uno de sus versos". EL hombre busca el papel; entre los bolsillos externos de la chaqueta y los pantalones y cuando finalmente lo encuentra entre uno de los bolsillos internos, lo lee. Lo recita sin errores y con la conmoción de un hombre de ciencia, luego continúa: "La poesía ayuda a comprender la vida tanto como las matemáticas" …

III

Gino K. llega a la sala de urgencias cuando ya la señora Bruna ha sido informada, con delicadeza, que ahora es viuda y la doctora Irene Bianchi, una experta del consuelo, la conforta como si el luto fuera suyo. Gino, con la correcta entonación de voz, se dirige a la viuda: "El destino me dio la triste tarea de ser la persona que la informaría de esta tragedia, sin embargo, el responsable, el conductor del camión, pagará todos los daños morales y materiales hasta el último euro, incluyendo los gatos del funeral. Mi trabajo consiste en garantizar a las víctimas de estos accidentes la mayor indemnización posible". Interviene la Dra. Bianchi: "En esto el Dr. K. no tiene rivales y no se detiene ante nada, ni siquiera ante los directores de las compañías de seguros". Sus caras de bien convencen a la viuda a firmar el acuerdo: todos los gastos del funeral serán anticipados por Gino K. que, solo por el buen resultado de este trámite tendrá derecho al 14% sobre la indemnización de la viuda y su hijo. Gino le hizo un descuesto a la señora Bruna porque normalmente su porcentaje es del 15%.

Mientras Gino se sube a su coche, llama a la casa funeraria (la escena de subirse al coche, la llamada a un número memorizado en el móvil, etc., etc., se repite una y otra vez ya que pasa mucho tiempo en la calle, conectado constantemente a una red de personas, siempre las mismas, para hacer su trabajo con todas las de la ley). Hola Alfredo, prepárame un funeral de primera clase para Rossi Franco. Te mando un correo electrónico con todos los datos".